ACTO SEGUNDO

La sala de la «hacienda,» bien amueblada, con estera fina en el piso y un tapete grande en el medio. Muebles de caoba, antiguos. Piano. Araña de petróleo. Cuadros malos dentro de marcos que fueron buenos, en los que persiste el dorado aquí y allí. Cortinas de cretona en las tres ventanas del fondo, que dan á los campos. Derecha, una puerta que comunica con el portal del zaguán. Izquierda, dos puertas, que conducen á la habitación de los esposos Pedreguera la del segundo término, y al resto de la morada la del primero. Una mesa-escritorio, al fondo, recibiendo la luz de las ventanas. Dos veladores, uno con periódicos y libros escasos; el otro, con un grafófono; entrambos con carpeta. Mecedoras de bejuco. Una lámpara de pie, vieja, con *abat-jour* ó pantalla marchita y descuidada. Es de día.

ESCENA I

Don Andrés, revisando sentado unos papeles de su escritorio; don Francisco, de pie y apoyando un grueso libro de cuentas en la parte alta del escritorio.

D. ANDRÉS—Pues, señor, parece mentira que no la encuentre, si acabo de tenerla en mis manos (*leyendo*) Querétaro... Zacatecas.... Guadalajara....¿dónde la habré

puesto, dónde?....(*reanuda la conversación sin interrumpir la busca*) estos años, Francisco, estos años incurables que nos lo van quitando todo poco á poco....Y nos hacemos viejos, es decir yo me hice ya, hace rato....Pues, decididamente no parece....á ver, á ver.... sí hombre, sí, esa es! cuando yo le digo á Ud. que ya no sirvo para nada? Conque decíamos, Guadalajara, Martínez y Cía. 14,600 ¿no es esto?....

D. FRANCISCO—(*continuando la confronta*) 14,600; y Cuautla, Ampudia Hermanos Sucesores, 3,111....

D. ANDRÉS—(*afirmando*) ¡3,111!.... ¡cabal!

D. FRANCISCO—Viene luego el trigo ....(*hojeando el libro.*)

D. ANDRÉS—Que cotejaremos á la tarde, ó mañana, no me corre prisa (*alzando el visillo de una de las ventanas.*) Más la tengo de que Lupe se convenza, y por fortuna, no se ve el coche todavía. Podemos ponernos de acuerdo, en lo principal, se entiende! los detalles los arreglaremos con más calma....(*sentándose en un sillón*) Siéntese, Francisco....

D. Francisco—No, señor, estoy muy bien!....

D. Andrés—Siéntese le digo, Francisco, y acerque su silla...Ahora, dígame Ud. Francisco, dentro de su criterio de hombre honrado, que lo es Ud. de sobra, si es que la honradez puede sobrar, ¿Ud cree que Damián es el hijo de Javier ó el de Marcos?....La verdad, Francisco, la verdad pura ó lo que Ud. crea que es la verdad....Pues yo, con mis ausencias de aquí, y, lo confieso francamente puesto que Lupe no nos oye, con la poquísima importancia que dí al suceso, nunca supe á ciencia cierta cuál de los dos granujillas era mi nieto, de la mano izquierda....Y como le advierto á Ud. que yo no creo en la virtud de los parecidos, ni encuentro que Damián se parezca en nada á Javier, aunque Lupe me lo jure, ¿ó Ud. también halla que en algo se le parece?....¿verdad que no? (*ante un ademán evasivo de D. Francisco*) ¡en nada, hombre, en nada, ya quisiera!....Bueno, pues resulta que por una y otra causa, más por la segunda, no lo niego, por la ninguna importancia que dí á lo del descendiente de contrabando,

yo perdí la brújula; y cuando Ud., siguiendo mis instrucciones, me dió aviso de la muerte del hijo de Marcos, por calmar á Lupe, que no tiene Ud. idea de la conciencia que se ha traído siempre, ¡ya me volvía loco, Francisco, con lo de responsabilidad, y reparación, y el castigo que se nos espera!....¡qué sé yo cuanto más! ....le afirmé que el muerto había sido el hijo de Javier y que así quedábamos todos lo menos mal posible....y se lo afirmé, hasta cierto punto, de buena fe, creyéndolo yo mismo, por lo mucho que lo deseaba, sin duda....Ud. Francisco, es aquí el único, el único, Francisco, penétrese bien! que con voto autorizado puede devolverle á mi mujer la tranquilidad y á mí proporcionarme un alivio grandísimo! ....¿Verdad que el muerto era nuestro nieto (*con intención, aunque sin perder por completo el tono jovial de su discurso*) y Damián es el hijo de Marcos....verdad que sí?....

D. Francisco—Pues, señor, la verdá, la verdá, es difícil afirmarla; y cuidado que yo los ví, al uno y al otro, casi desde que nacieron!....todavía durante el primer

año, á la legua se podía afirmar quién era el hijo del niño y quién el de Marcos... pero conforme crecieron, ó el uno se desarrolló mucho ó el otro muy poco.... andaban vestidos iguales, cogidos á las naguas de Loreto ó á las manos de Marcos, juntos rodaban por el suelo, juntos correteaban gallinas, juntos comían la misma comida y juntos corrían como pollitos, á refugiarse con la madre cuando ésta los llamaba ...Y, yo á lo menos, me fuí acostumbrando á no diferenciarlos.... Marcos no tenía preferencias visibles, delante de extraños....lloraron tanto los dos cuando Luciano se murió....¡es muy difícil, señor, distinguir á dos muchachos en esa edad!....

D. ANDRÉS—Perfectamente, Francisco, estamos de acuerdo; pero como lo que se necesita es nada más que Ud. lo afirme, porque ha de saber Ud. que Lupe le profesa muchísima confianza, mucha, Francisco, para que se vaya Ud. enterando! si Ud. lo afirma, se concluyó el conflicto....¿con que, en qué quedamos? ¿quién fué el muerto, Francisco, quién fué el muerto?....

D. FRANCISCO—Pues, señor don Andrés, el muerto, me parece á mí....

D. ANDRÉS—Sí, hombre, sí, está claro! ....¿quién fué?....Acabe Ud!....

D. FRANCISCO—Pues, señor, el muerto fué el hijo de Marcos!!....

D. ANDRÉS—Mentira, Francisco, mentira, eso no puede ser!.... Yo le aseguro á Ud. que no puede ser!....¡no es posible que sea!....

D. FRANCISCO—(*ofendido*) Señor don Andrés! yo nunca he mentido y no había de mentirle á Ud. ahora que ya soy viejo....

D. ANDRÉS—(*arriando velas*) Yo no digo que Ud. mienta, Francisco, nó señor! cómo había de decirlo, ni de pensarlo ¡no se me atufe, Francisco!.... Lo que yo digo no es que Ud. mienta, yo digo que el hecho es falso, que nada puede asegurarse....eso es lo que digo....

D. FRANCISCO—Y yo, señor, le repito á Ud., ya que Ud. me lo manda, que el muerto fué el hijo de Marcos!!

D. ANDRÉS—(*violento de nuevo*) Vamos, vamos, no hay que ser terco, Francisco! Y lo que yo necesito es que el muerto sea

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

el otro, el que según Ud. ahora vive.... eso es lo que se necesita, Francisco.... sobre que á eso hemos venido, á poner en claro este misterio de mis pecados.... Ud. puede, si quiere, salvar la situación, aseverándolo, y eche Ud., eche la inocente mentirijilla á mi cuenta....yo respondo, Francisco, yo respondo.... ¿no le basta con mi responsiva?.... (*en són de broma*) Soy solvente!!!

D. Francisco—(*turbado por no querer rehusarse á las claras*) No digo que nó, señor, pero....

D. Andrés—(*familiar*) No hay pero que valga, hombre, pues no faltaba más! ....Ahora verá Ud. cómo lo arreglamos en un instante, ahora verá Ud. (*yendo á él y paseándose en seguida.*) Ud. dice, lo que es necesario que diga.... ah, hombre, estará Ud. echando pestes, ya no me acordaba que somos viciosos, fume, sí, fume....si no me molesta....encienda su cigarro....¿nó?....bueno, pues Ud. se la pierde....y adelante! Ud., Francisco, con su autoridad de administrador, me le habla á Marcos y á Loreto, bien hablado: su mucho de promesas, de promesas que se cumplirán ¡al pie de la letra! y su poquito de amenazas ¿eh?....y en el supuesto de que ellos se muestren muy reacios, más amenazas que promesas, en la inteligencia, de que también al pie de la letra las amenazas serán cumplidas.... ¿qué tal?.... Así las cosas, tendremos nuestro melodrama; Lupe interrogará á la pareja y la pareja dirá, dirá eso, lo convenido....y venga paz, y contento y como en los cuentos, «entró por un....»

D. Francisco—Señor, don Andrés, yo....á mí me da pena.... crea usté que no es desobediencia... pero yo no puedo servirlo á usté....yo no puedo hacer lo que usté me manda, porque no es cierto....

D. Andrés—(*colérico*) ¡Hola! ¡hola! ¿tendré que recordar á Ud. que yo soy el amo?....

D. Francisco—(*levantándose respetuoso*) Nunca se me olvida, señor, ni nunca tampoco le he faltado á Ud.... pero, en esta vez, no puedo servir al señor, y si el señor no se ofende, mejor dejo la hacienda, señor don Andrés, sin decirle

á nadie por qué, aunque crean que usté me despide....

D. ANDRÉS—Pues hombre, tendría gracia! ¿dejar la hacienda? ¿dejar la hacienda?....¡era la que me faltaba! para que Lupe descubriera el pastel y acabáramos peor de lo que estamos!....Nó, señor, ni por pienso!....(*transición*) Yo creía ¿qué candor á mis años, verdad?.... yo creía que la gratitud existe en este mundo; que las gentes que algo le deben á uno, no perdían la memoria; que medio siglo de comer el pan de un hombre honrado, de disfrutar de sus consideraciones y de su afecto, echaban raíces que, á la larga, florecían y daban fruto; que cuando el amo pedía un favor, no se le rehusaba, al contrario, y menos si como en el que yo pedía á nadie se perjudica.... Y nó, todas son boleras, le dicen á uno que nó, en sus bigotes, y todavía lo amenazan, dejarán la hacienda!.... Está muy bien Francisco, está muy bien, (*recalcando*) ¡Ud. me dispense!....

D. FRANCISCO—Ingrato yo, señor?... No me diga eso, ni desmemoriado tampoco, que no lo soy y menos con Uds....

pero, póngase el señor en mi caso, por un momento, y él sería el primero que me despreciara en seguida, aunque no me lo dijera nunca.... Pídame otra cosa, señor, que esté en mi mano, y así más me cueste la haré en el acto, pero....

D. ANDRÉS—Bah, bah, bah!....palabrería pura! ¿Para qué tomarme ese trabajo, si lo que ahora pedía, tan sencillo, se me niega?.... Me ha dado Ud. una lección y un desengaño, y se acabó, no quiero más! con uno me basta!

D. FRANCISCO—El servicio no es tan sencillo, señor, fíjese!....

D. ANDRÉS—Hombre, ni que fuera Ud. un santo, que no lo es ni va para allá; gran cosa, decir que una criatura que se murió no era hijo de quien era, y que otra que vive sí lo es de quien conviene que sea! Si esto se lo pidiera yo á Ud. para desheredarlo, ó para seguirle algún mal grave, enhorabuena que Ud. me saliera con semejantes escrúpulos!.... Pero si de lo que se trata es de acallar los de mi mujer, de devolverle la tranquilidad de su conciencia y de su vida; de que Ud. sea el instrumento para

llevar á cabo mi obra, que no encuentro censurable, es mucho cuento que Ud. dé al traste con mis planes, sencillamente porque no le pega la gana de secundarlos.... No, Francisco, convenga Ud. en que es un ingrato, aunque el calificativo le pese....

D. FRANCISCO—Está bien, señor, le hablaré á Marcos y á Loreto, pero no me haga Ud. hablarle por derecho á la señorita....

D. ANDRÉS—(*radiante*) Pero si es lo esencial, cabeza de piedra! es lo esencial, que Ud. le hable á Lupe!....

D. FRANCISCO—Déjeme entonces pensarlo más, señor, y yo le aviso....

(*Ruido afuera del coche que regresa; risa de Blanca; chillidos de Beatriz y de Dª Guadalupe; patear de bestias y rodar de llantas; chasquidos del látigo; voces:*—¡No las azotes, Damián, mételas despacio!....)

D. ANDRÉS—Ahí están, que no sospechen!.... A la mesa! á la mesa con las cuentas.... y ha de ser ahora, Francisco, ahora mismo, que ya llevamos aquí

quince días y nada se ha hecho.... hoy preparo el terreno!....

(*Antes de que D. Francisco conteste, aparecen Dª Guadalupe y Beatriz; D. Francisco, en vez de contestar, dice en voz alta, como si leyera del libro, junto al escritorio, en la postura del principio del acto*)

D. FRANCISCO—....¡Ampudia Hermanos Sucesores: 3,111!

D. ANDRÉS—(*como si descubriera á los recién llegados*) Mucho tardaron ¿venía el tren retrasado....?

BLANCA—(*desde bastidores*) Abuelito, abuelito! grítale á Damián que entre, que no sea indio!....

D. ANDRÉS—(*complaciente*) Entra, Damián, que Blanca quiere que entres!

ESCENA II

Dichos, Damián y Blanca

D. ANDRÉS—(*benévolo y paternal, á Beatriz*) ¿Voló el pichón?....

BEATRIZ—(*indiferente*) Me tiene ya tan acostumbrada!.... Hasta me sor-

prendió que se aguantara quince días con nosotros, y en el campo!....

D. ANDRÉS—No tiene hechura, no tiene hechura!.... es un pájaro que nunca gustó del nido!.... y hay que dejarlo....

Dª GUADALUPE—Por eso nunca le ha gustado, porque no le recortamos las alas desde temprano!

D. ANDRÉS—(*en broma*) ¿Sermoncito tenemos, mujer?....

Dª GUADALUPE—De poco serviría; pues de lo que necesitamos tú y yo es de ejercicios....

D. ANDRÉS—(*jovial*) Por eso te he traído, para que aquí lo hagas, al aire libre....Bien, Francisco, seguiremos mañana nuestra confronta y no se le olvide (*con intención*) que hoy mismo debe parecer ese documento....

BLANCA—(*que ha estado como discutiendo con Damián*) ¿Verdad, abuelito, que á mí también deben obedecerme?...

D. ANDRÉS—¿A tí?....ya lo creo! comenzando por mí, hija mía! Tu menor capricho es ley y puedes hasta ordenar que se le prenda fuego á la hacienda.... ¡ya la tienes ardiendo!....

BEATRIZ—La va Ud. á poner insufrible con sus consentimientos....

Dª GUADALUPE—Lo tiene sin cuidado, hija, su fuerte ha sido siempre el consentimiento....

BLANCA—(*á Damián*) ¿Lo ves?.... Me alegro!....

DAMIÁN—(*á Blanca*) Pus lo qu'es yo no lo hago, vaya!!

BLANCA—(*modosa*) Abuelito, pues dice Damián que él no me obedece....

D. ANDRÉS—(*que viene de acariciar á su nuera y de sonreir á su esposa*) ¿Qué has dicho, bárbaro, que no obedecerás á Blanca?....

DAMIÁN—(*turbadísimo*) Yo no, siñor amo, yo nó!....

BLANCA—(*regocijada*) Sí que lo dijiste, ahora mismo! repítelo, anda, repíteselo á mi abuelito!....

BEATRIZ—(*á Blanca*) Ten juicio, criatura!....

D. ANDRÉS—Nó, nó, déjala, á ver, ¿de qué se trata? (*encarándose con Damián.*)

DAMIÁN—(*siempre turbado*) Pus que diga la niña!....

(*Doña Guadalupe se ha acercado á don Francisco y le habla con viveza.*)

D. ANDRÉS—A ver, tú entonces ¿qué es ello?....

BLANCA—(*zalamera*) Abuelito, que desde antier quiero montar el «Azabache,» y Damián no quiere ensillármelo... y dice que si se lo mandan, él no responde ni me irá cuidando...¡figúrate!...

D. ANDRÉS—En este momento vas y ensillas el caballo que quiere Blanca ¿estás?....y la acompañas, y me la cuidas más que á las niñas de tus ojos ¡habráse visto atrevido!....y líbrete Dios de que algo le suceda...¡Dios te libre!...

DAMIÁN—(*trémulo*) Siñor amo, la niña no puede montar el «Azabache»....es muy rejego y no sabe de mujer....pregúntele á don Panchito....

BEATRIZ—¡Qué disparate, niña! Ya sabes que no me gusta que montes sola...

BLANCA—Si Damián me cuida, mamacita, déjame montar!....

D. ANDRÉS—Sí, Beatriz, déjala.... yo me encargo de que vaya segura.... Francisco!....(*D. Francisco no oye por lo engolfado que se halla con doña Guadalupe*) ¡Francisco!!.... Pero hombre, ¿qué conciliábulo es ese?.... ¡¡Francisco!!!

D. FRANCISCO—(*cargado de sus libros*) Señor!....usté dispense!....

D. ANDRÉS—(*temeroso*) Nó, no hay de qué!....¿Ya acabaron de arreglar el mundo?....

Dª GUADALUPE—¡Anda con tu mundo!....¡Acuérdese de su ofrecimiento, Francisco!....

D. ANDRÉS—Dígame Ud., Francisco, ¿es cierto lo que dice éste? (*por Damián*) que Blanca no debe montar el «Azabache»?....

D. FRANCISCO—Ya lo creo que nó, señor! A Damián lo ha tumbado!.... ¿cuántas veces?....

DAMIÁN—(*avergonzado*) Nó, si jué que se mi atoró l'espuela, don Pancho!...

D. FRANCISCO—Nada de espuela, lo menos te ha tirado tres ocasiones!....

BLANCA—Chambón! chambón! ¿no dices que montas tan bien?....

D. ANDRÉS—Entonces, ni pensarlo, hija....que te ensillen otro, el que diga Francisco....

D. FRANCISCO—¿Está aquí el «Gusano,» Damián?....¿sí?....pues ensilla ese....con permiso...(*mutis izquierda.*)

D. ANDRÉS—Y no te separes de Blanca, ni nada de carreras ni de locuras ¡cuidadito!....(*á Damián.*)

BLANCA—(*palmoteando*) ¡Ay, qué gusto! qué gusto! (*Besa á sus abuelos y á Beatriz*) Estrenaré mi *amazona* y mi sombrero ancho!....anda Damián, menéate, hombre, y avísame en cuanto acabes.... ¿Me ayudas, mamacita?....

(*Damián sale, derecha, y Blanca y Beatriz, izquierda.*)

ESCENA III

Don Andrés, doña Guadalupe

Dª GUADALUPE—Nó, no te vayas, Andrés, que tengo que hablarte; siéntate, y acabemos de una vez con lo que tantas me has ofrecido que acabaríamos á gusto mío....

D. ANDRÉS—(*en broma fingida*) Siéntome, hija, siéntome dispuesto á que acabemos con cuanto desees.... parece mentira que no quites el dedo del renglón y que persistas en esto que ya en ti es casi una manía.... ¿cómo quieres que lo acabe?....

Dª GUADALUPE—Habla bajo, por lo pronto, que no ha de tardar Blanca, y en cuanto á la manera de acabarlo, allá tú! ¿No me ofreciste pruebas convincentes, á puñados, decías, aquí, sobre el terreno?.... pues muéstramelas, que nada le pido á Dios tanto como quedar convencida....

D. ANDRÉS—(*enseriándose*) Lupe, te convenceré plenamente, te lo he ofrecido y te lo cumpliré.... ¿cuándo?.... hoy quizá, mañana, en cuanto tú te decidas, que no creo te decidirás por la desconfianza en mí que ello revela, (y nunca te dí motivo para desconfiar!) á tener una entrevista con Marcos y Loreto, y á sujetarlos al interrogatorio más minucioso, á interrogar al mismo Francisco, á quien tanto estimas por su rectitud, y con razón!.... Ya que no me has creído á